

# Z Apuntes Filosóficos de Doctor Pleus II

daniel bernardo grimberg

Image not found.

# Capítulo 1

Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus II (por Daniel Bernardo Grimberg)

Pese a que algunos colegas reducen mi trabajo a una mera pretensión analítica, me embarco nuevamente en la posibilidad de una reconstrucción a pesar de que el lenguaje limita enormemente nuestra capacidad de adquirir conocimientos. El lenguaje está la raíz de la razón mediadora que piadosamente no querer ver más allá de los paradigmas circundantes, porque es característico que nadie quiera ver lo que otros no vieron. Esto no es un sentimiento, sino algo resultante de mi honestidad intelectual que me obliga a entrar en la órbita de aspectos sobreentendidos de la vida. La empresa de todo lenguaje es que sigamos pensando en los mismos términos de los hombres que vivían dentro la ambigüedad, y no nos fatiguemos inútilmente. Por eso voy a quebrar la morosidad de las palabras con un rigor tremendo, y los primeros que lean estos apuntes tienen el derecho a sentirse privilegiados. Voy a ir a lo medular, o sea, que cosa es el hombre.

¿Qué entendemos por vida? Según la versión original dictada por Aristóteles es aquello que poseen los animales y no las piedras. Y el hombre es el animal racional, más allá del relativo imperio que se le da al ámbito de conocimiento que éste alcanza. A lo largo de los siglos se aceptó esa definición que casi no necesitaba precisiones o aclaraciones: al hombre se lo consideraba el centro intelectual del universo, y quien le daba un sentido arquitectónico. Eso fue una fórmula explícita y general... y ahora me veo en la encrucijada de destrabar ese término, y demostrar que el hombre suele hacer una interpretación parcial de la naturaleza.

Un elemental análisis demuestra que la piedra no tiene movimiento (nadie la vio caminar o tomar agua de un charco). Pero yo sostengo lo contrario, advierto que se trata de un fenómeno inteligible, y señalo en este instante que la proposición anterior es falsa. El hombre siempre se basó en el sentido común, aunque este nunca tuvo la índole de evitar las confusiones: la quietud de las piedras no significa que no tengan movimiento. Y no estoy hablando de ficciones o esplendidas analogías, sino de vetustas investigaciones del campo molecular. Todo el mundo sabe que la materia tiene movimiento a nivel subatómico; sus elementos intrínsecos efectúan actos regulares que dignifican la identidad de ese "objeto". Esto, señores míos, es la vida en su primera fase.

No es la vida abierta y comprometida con el medio, sino una cerrada y perfecta. ¿Qué quiero decir con estas dos últimas palabras? Los invité romper con los moldes culturales, o al menos no eludir hacer una auténtica reflexión; les explico: por cerrada, injiero que no va detrás del

conjunto general de la vida que se desplaza (el mundo), ya que este no le proporciona nada que necesite, y por perfecta, no significa que alcance una plenitud, sino que se satisface a sí misma. Para la piedra lo que externo a su materia es un extravío y la falsificación de su existencia, su "goce" se limitara a su propia contemplación. Decimos que la materia que es estructurada por esas secuencias internas, es lo que forma al universo, pero este también es modificado por un sinfín de fuerzas puras.

Yo sé que me acusan de ampliar el campo semántico de la ficción, pero permítanme saltar al núcleo de mi interesado argumento: el hombre; voy a aportar una diferente postura y perspectiva sobre su realidad (pasó de largo las versiones unicelulares, vegetales, y animales de la vida, a las que le dedicaré otras etapas de mí trabajo). Lo que me interesa es integrar su posición con la materialidad del universo, ver cómo junto a los demás tipos de vida se trata de un arreglo especial de la materia.

Señores, el hombre reúne los dos tipos de vida: la abierta y la cerrada, ya que la vida conserva las características cerradas de su predecesora materia.

Es sencillo describir a la fase abierta como la búsqueda de una yuxtaposición con sus congéneres, agua y alimento, y hasta podemos rastrearla en sus experiencias espirituales. La construcción que hace el hombre de su existencia responde a esa fase, mientras que le da a la otra una tipología subordinada. Ésta segunda se evidencia cuando cierra los ojos, durante la voluminosa parte de su vida que a menudo es considerada como irrelevante, e instintivamente se alienta el cuerpo a recuperar el estatus que había perdido. Sucede cuando duerme; después de haber acopiado en su cuerpo los ítems necesarios para sobrevivir (agua, alimentos, y un notable etcétera), se cierra al mundo, pierde su voluntad de poner sus pies en éste y presentarse a otros de su género. Se concentra en un benéfico abismo, y es una fase perfecta porque deja de interesarse en lo externo, y sólo se complace proyectándose a sí mismo en diferentes y absurdas situaciones.

El dormir mantiene similitudes con las funciones subatómicas que hace la roca para mantener intacta su estructura; se trata de una exigencia de la materia sin la cual ésta se deshace. No es que el hombre sólo se interna en un mundo ambiguo o vago, que le proporciona satisfacción, sino que así se recompone en su plano material.

Por eso, si abordamos el tema si hay vida en el universo, digo como mi primer análisis, que el universo es vida, o al menos contiene la vigorosa semilla de la que ésta evolucionará. Cualquier objeto que tiene materia y energía, tiene vida en forma embrionaria. Esta será lo que continua a la audacia de la materia que fusionó en sí a dos fuerzas diferentes.

Fin (24-3-2019)